

América Latina





13 Misiones de Hermanos Menonitas en América Latina

Victor Wall y Victor Wiens

Los primeros Hermanos Menonitas (HM) pisaron suelo de América Latina en 1930, el año en que la Iglesia HM fue fundada en Brasil y en Paraguay.

Sus acciones surgieron del despertamiento espiritual que llegó a formar la Iglesia HM en Rusia y de la visión misionera que caracterizó a los anabautistas en el siglo XVI. El reconocido misionólogo David Bosch considera a los anabautistas como pioneros de la misión en el contexto de la iglesia. “Ellos fueron los primeros en exigir de todos los creyentes, la obediencia a la Gran Comisión. Esto fue un resultado directo de su eclesiología... Ignorando todos los obstáculos, cruzaron todas las fronteras de la geografía, la economía, la raza, la cultura y el idioma”.¹ Cada iglesia en el siglo XVI era un centro evangélico y cada creyente estaba directamente relacionado con lo mismo.

La historia de la misión de los HM en América Latina nos permite reconocer los inicios de la misión, los logros y los éxitos, así como las debilidades de los esfuerzos misioneros.



Victor Wall (M.Div., Seminario Bíblico de Hermanos Menonitas) ha servido como pastor de la Iglesia HM de Concordia en Asunción, Paraguay, como presidente de la Conferencia HM Alemán de Paraguay y como Secretario Ejecutivo de ICOMB. Actualmente es Director General y profesor en el *Instituto Bíblico de Asunción*, una escuela miembro de la *Universidad Evangélica del Paraguay*.

Visión General Histórica

El primer esfuerzo misionero menonita en suelo latinoamericano comenzó en 1917 en Argentina. En la década de 1940 comenzó la obra misionera en siete países latinoamericanos; en los años cincuenta se agregaron ocho países más y en los años sesenta se agregaron otros cuatro países.² El trabajo misionero a largo plazo de HM comenzó en nueve países y se realizaron misiones a corto plazo en muchos otros. Lo que sigue es un breve resumen de los comienzos y desarrollos en cada país.

Brasil

Como se mencionó en la introducción del capítulo, los HM llegaron por primera vez a Brasil como inmigrantes huyendo del opresivo régimen comunista de la Unión Soviética. En 1930, en el barco de Alemania a Brasil, un grupo de colonos fue dirigido por los ancianos Jacob Hübert y Heinrich Ekk para planear y organizar la iglesia de HM en Brasil. La primera iglesia, con el nombre de Waldheim, el pueblo que habían dejado en la región de Ucrania, comenzó en el asentamiento de Witmarsum en el estado de Santa Catarina en el sur de Brasil.

Habiendo experimentado una cierta abundancia de vida espiritual, social y económica en Rusia, los refugiados menonitas lucharon en esta nueva realidad que les era tan extraña. Aunque agradecidos por este nuevo capítulo de libertad y oportunidad, experimentaron sentimientos de aislamiento y desánimo. Los HM buscaron y encontraron compañerismo y aliento mutuo con otros HM de Paraguay y de Norteamérica. Esta mutualidad les ayudó a sobrevivir, pero también renovó su visión para la misión.

A principios de los años 1940, Jacob y Anna Unruh, misioneros inicialmente independientes de HM, trabajaron con un orfanato cerca de Curitiba, patrocinado por el Ejército de Salvación. En 1946 regresaron de los Estados Unidos como misioneros patrocinados por la Conferencia HM de América del Norte con la asignación de comenzar un orfanato con la cooperación de las iglesias HM en el área de Curitiba. Este orfanato, iniciado en 1947, fue el primer proyecto formal de misión iniciado por los HM en Brasil. Además de llegar con el evangelio a cientos de niños sin hogar, e inspirar la visión misional entre las iglesias inmigrantes, por lo menos cuatro iglesias HM fueron comenzadas como resultado directo de este ministerio holístico. Esta cooperación Sur-Norte en el trabajo misional ha continuado desde entonces hasta el presente.

A medida que se analizan más de ochenta años de presencia de HM en Brasil, surgen varios períodos que describen su desarrollo y su expansión. En primer lugar, el período inicial de 1930-1946 fue uno de sobrevivencia y asentamiento. El alcance

de la misión fue dirigido hacia los niños y jóvenes, así como hacia los colonos menonitas inmigrantes no convertidos. En segundo lugar, un período de esfuerzos misioneros organizados comenzó en 1947. Un avivamiento en 1947 en la iglesia original de Witmarsum, encendida por una tormenta de relámpagos mortales, condujo a una preocupación por el estudio de la Biblia, la conversión y el alcance. Este fue también el año en que se abrió el orfanato en Curitiba, un esfuerzo que estimularía considerable interés, oportunidad y práctica de la misión. Este período de comienzos duró a través de la década de los años cincuenta mientras MB Mission y las iglesias locales de habla alemana comenzaban iglesias y escuelas. En tercer lugar, los años sesenta y setenta fueron décadas de prolífica expansión. Se iniciaron treintaicinco iglesias, se introdujeron nuevos campos y se probaron nuevos métodos (por ejemplo, el evangelismo de saturación). Se podría decir que la expansión de la misión en estas décadas ocupó el núcleo de la Iglesia HM. Finalmente, durante la década de los ochenta hasta el presente, el enfoque parece haber cambiado a la consolidación de las iglesias más jóvenes, las conferencias y los ministerios de apoyo.

Con la excepción del período inicial de asentamiento y sobrevivencia, diferentes tipos de alcance misionero han sido centrales en la vida de los HM en Brasil. Tanto la Asociación de Habla Alemán de las Iglesias HM (1960) como la Convención de Habla Portugués de las Iglesias HM (1966) incluyeron la cooperación misionera en sus declaraciones de propósito. Con las diferencias lingüísticas y culturales menos pronunciadas en 1995, la Asociación y la Convención se unieron para formar la Convención Brasileña de Iglesias Hermanos Menonitas Evangélicas, o COBIM. Tiene como objetivos: 1) la comunión mutua; 2) la unidad doctrinal; 3) el trabajo misionero evangélico; y 4) la cooperación en el trabajo social y en la educación.

La Iglesia HM, en sus expresiones multiculturales brasileñas y en colaboración con la agencia misionera norteamericana (ahora MB Mission), ha tratado de tomar en serio tanto la Gran Comisión de Jesús como el Gran Mandamiento. Ya en los años treinta, los ministerios misioneros holísticos comenzaron en forma embrionaria. Durante los últimos ochenta años, estos han tomado numerosas direcciones, incluyendo las siguientes:

- Plantación de iglesias en seis estados al sur y al oeste. Hoy COBIM está compuesta por cuarentaiocho iglesias establecidas, diecisiete iglesias emergentes y 7,317 miembros.³
- Ministerios de niños y jóvenes, como los orfanatos, los campamentos y los jardines de niños.
- Ministerios educacionales, incluyendo un número de escuelas cristianas a nivel de primaria y secundaria.

- Servicios de salud, como hospitales, clínicas, un ministerio de asesoramiento de crisis, un hogar para mayores y ministerio para la salud mental.
- Entrenamiento para ministerio y misión: los HM han invertido grandemente en esta área, comenzando con escuelas bíblicas locales, centros móviles de entrenamiento, institutos bíblicos y un colegio acreditado cristiano (llamado Fidelis) desde el 2003.
- Misión Global: los misioneros han empezado a servir y están sirviendo en Canadá, Portugal, Angola, Senegal, Ecuador y Timor del Este, en adición a los campos misioneros transculturales dentro de Brasil.

Paraguay

La historia de los menonitas en Paraguay es una de las historias más fascinantes y bien documentadas de la migración y la misión en el siglo XX. El resultado de los principios del siglo XXI es lo que con razón se llama un “mosaico de menonitas”.⁴ En ningún otro país latinoamericano se ha desarrollado tanta diversidad étnica de comunidades de fe entre aquellos que se identifican como cristianos menonitas.

Las comunidades de los HM, desde el principio y en cooperación con otros menonitas, han jugado un papel importante en el desarrollo de este mosaico. El siguiente resumen despliega la historia de un pueblo en una misión, en un país que ha acogido con brazos abiertos a los refugiados necesitados, sin embargo, a la vez está en extrema necesidad de la gracia transformadora del evangelio de Cristo.

Al igual que con los inmigrantes que pudieron huir de la opresiva Unión Soviética en 1929 y encontrar un refugio en Brasil, aproximadamente 2,000 refugiados menonitas también encontraron una nueva patria en la región del Chaco, en el oeste de Paraguay. También llegaron a principios de 1930. Llegaron con tres identidades menonitas ya establecidas: la Iglesia Menonita, la Hermandad Menonita Evangélica y la Iglesia HM.

Misión Entre Comunidades de Inmigrantes Alemanes

Aunque había muchas características de su identidad que las unían (un idioma alemán común, la historia, las estructuras sociales y cívicas, los valores educativos, etc.), sin duda su compromiso de fe con Dios transmitido desde sus antepasados anabautistas estuvo al centro de su identidad y su existencia. Como tal, no pasó mucho tiempo antes de que los HM se reunieran para formar su primera iglesia en suelo paraguayo. Esto sucedió el 9 de junio de 1930 en la aldea de Gnadenheim cerca de Filadelfia.

Alfred Neufeld describe bien estas convicciones compartidas de los HM y otros menonitas en establecer tempranas iglesias inmigrantes:

Estos grupos trajeron al menos tres convicciones comunes a Paraguay. Primero, había un sentido de gratitud a Dios por haberles dado una nueva patria. En segundo lugar, había un sincero deseo de cooperar fraternalmente sin eliminar la identidad de cada grupo. Finalmente, hubo una fuerte convicción común de un llamado a una misión integral que prioriza la evangelización y el servicio social cristiano.⁵

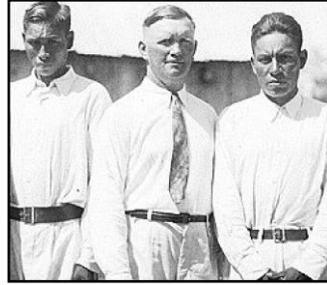
Con el fin de adorar continuamente a Dios, de crecer con otros creyentes de parecer similar en discipulado y compañerismo y de mantener viva la fe y compartirla con futuras generaciones, así como con nuevos vecinos, tendrían que organizarse congregaciones fuertes. Éstas se organizaron de acuerdo con la ubicación y el surgimiento de nuevas colonias de inmigrantes o asentamientos de familias HM. Así, en la actualidad se han establecido siete iglesias de lengua alemana tanto en el oeste de Paraguay (región de Chaco) como en el este de Paraguay. En el oeste se encuentran la Iglesia de Filadelfia (establecida en 1930), la Iglesia de Filadelfia Oriental (1990), la Iglesia de Blumenthal (1960) y la Iglesia de Neuland (1948). En el este están Friesland (1937), Volendam (1947), y Concordia en Asunción (1963). En 1961, cinco de ellos se unieron para formar la primera Conferencia de HM en Paraguay. Mientras que pocas iglesias germánicas se han multiplicado a través de las décadas, juntos e individualmente estas “iglesias madre” han plantado numerosas iglesias entre las poblaciones indígenas y latinas. La influencia de esta conferencia (llamada *Vereinigung*) va mucho más allá de su composición numérica (actualmente en 1,900), ya que proporciona amplio liderazgo y apoyo a los ministerios y asociados entre los indígenas y los latinos (ver abajo).

Misión entre las Comunidades Indígenas

Una característica sobresaliente de la historia de Paraguay es la manera en que el espíritu misionero que acompañó a los refugiados de Rusia se expresó casi de inmediato en su nueva patria.

El 29 de marzo de 1931, la colonia Fernheim celebró el primer festival de Acción de Gracias con un emotivo mensaje misionero dado por el pastor Gerhard Isaak. La ofrenda reunió cinco dólares, dos de los cuales se dedicaron al trabajo misionero en la India, dos a Java, y uno se quedó en la caja para considerar el trabajo misionero entre los indígenas del Chaco. Poco antes del estallido de la Guerra del Chaco (1932-1935), una comisión de misiones se formó para promover ese propósito.⁶

De hecho, en el mismo año en que terminó la guerra, la intención misionera se convirtió en la expresión misionera, a medida que se formó la agencia Luz a los Indígenas. Se obtuvo el permiso del gobierno paraguayo para establecer un programa de alcance holístico entre el grupo de personas Enlhet (Lengua). Algunos voluntarios se presentaron para llevar a cabo la vocación misionera suya y de la iglesia. Entre ellos estaban Abram Unger, Anna y Abram Ratzlaff y Gerhard y Katarina Giesbrecht. Unos misioneros de Canadá pronto se unieron a ellos en este nuevo esfuerzo. Se necesitaron once años de servicio sacrificial y perseverante para traer un grupo inicial a la conversión y al bautismo (1946).



Bautismo de los Enlhet por misionero Gerhard Giesbrecht

También en 1946, Jacob y Helen Franz de Canadá comenzaron un nuevo acercamiento entre el grupo de gente de Nivaclé (Chulupi). Más tarde, otros grupos de indígenas en el Chaco participaron con expresiones del amor cristiano y la verdad del evangelio salvador de Cristo. Entre ellos se encuentran los Ayoreo (Moros, 1958), los Guaraní (sesenta) y los Toba (al mismo tiempo que los Enlhet).⁷

Los retos fueron numerosos, entre ellos la selección de lugares para establecer estaciones misioneras, las diferencias culturales radicales (incluyendo la práctica del infanticidio y un estilo de vida nómada), el aprendizaje de idiomas y, por supuesto, la necesidad financiera para sostener a los obreros y un alcance multifacético. Por esta razón, se le hizo evidente a los líderes bien intencionados de esta agencia que la ayuda era necesaria. Se solicitó ayuda del consejo de misión de la Conferencia HM de Norteamérica (MB Mission) para ayudar y supervisar este ministerio. La solicitud fue recibida y aceptada y, por lo tanto, desde 1946-1961, la agencia Luz a los Indígenas se asoció con la Junta de Misiones Extranjeras de América del Norte. En 1961 la supervisión fue devuelta a Luz a los Indígenas y a los tres patrocinadores de la iglesia menonita que inicialmente habían comenzado el ministerio.

El carácter multifacético de este tipo de misión también requería asociaciones con otros organismos. Uno de los principales fue el Comité Central Menonita (MCC), que durante muchos años ayudó de numerosas maneras al establecimiento y el desarrollo de los inmigrantes. Entre los indígenas, MCC ayudó con su asentamiento en la cercana Yalve Sanga, con desarrollo agrícola, con clínicas médicas y con escuelas. Otros patrocinadores financieros fueron los gobiernos de los Países Bajos y Alemania. Actualmente la Asociación Indígena de Cooperación Menonita (ASCIM), la Federación Indígena de Desarrollo Agropecuario (FIDA) y Luz para

los Indígenas trabajan conjuntamente para promover el desarrollo social, económico y espiritual.⁸

El fruto de esta siembra y este cultivo ha sido nada menos que milagroso. Las vidas, las familias, las comunidades y las culturas han sido transformadas por el evangelio. Grupos nómadas y autodestructivos han descubierto una forma de vida para sobrevivir y prosperar. En el 2015 hubo un total de 9,320 miembros bautizados en iglesias establecidas entre los pueblos Enlhet, Nivaclé, Guaraní, Ayoreo, Toba y Zanapaná. El Instituto Bíblico Indígena de Yalve Sanga sirve a los diferentes grupos de personas para capacitar a los obreros de las iglesias que ahora son autosuficientes. Las iglesias de Nivaclé formaron su propia conferencia en 1971 y la Enlhet en 1978. Desde entonces se ha formado una segunda conferencia de Enlhet, así como una conferencia de iglesias Guaraníes.⁹ Es cierto que hubo y hay numerosas deficiencias, por parte tanto de inmigrantes como de indígenas, pero existe un consenso claro de que la relación de ochenta años ha sido mutuamente beneficiosa.

Misión Entre las Comunidades Latinas

El espíritu misionero que, por la bendición de Dios, los inmigrantes HM trajeron a Paraguay también encontró expresión entre sus nuevos vecinos latinos. En 1951, las asociaciones menonitas, con el apoyo de MCC y la Misión Americana de la Lepra, iniciaron un ministerio de socorro físico y esperanza espiritual para las víctimas de la lepra, en aquel tiempo una enfermedad común en Paraguay. Lo que ahora se conoce como el Centro de Salud Menonita se estableció en el kilómetro 81 en el camino de Asunción a Brasil. En el 2014 una iglesia HM de Asunción patrocinó el inicio de un centro de rehabilitación para drogadictos en una localización adyacente.

Los HM también han participado extensamente en el programa de Servicio Cristiano, iniciado por MCC en 1951. Aquí, los jóvenes voluntarios dan de su tiempo y talento para atender las necesidades sociales y espirituales de todos los paraguayos. Algunos ejemplos son el voluntariado en el hospital de la lepra, en los hospitales psiquiátricos del gobierno, en los hogares de ancianos y en el cuidado de los niños. Los voluntarios también han servido fuera de Paraguay con ayuda después de desastres.

Un avance misionero de largo alcance comenzó en 1955 cuando la Iglesia Filadelfia encargó a tres parejas para comenzar un ministerio de plantación de iglesias en Asunción y al este de Paraguay. Estos fueron Albert y Anna Enns, Rudolph y Hilda Plett, y Hans y Susana Wiens. Más tarde, Hans e Irene Pankratz y otros obreros misioneros se unieron a ellos. MB Mission dio plena cooperación a este esfuerzo. Durante los siguientes veinte años se establecieron cuatro iglesias madre: Bernardino Caballero, Santa Lucía, Dr. Francia y San Isidro. Las iglesias inmigrantes, MB

Mission y las nuevas iglesias latinas cooperaron en numerosos tipos de evangelización para establecer decenas de iglesias en las décadas de 1960 al 2000. Entre ellos destacó el equipo de “evangelización de saturación” que se concentraría en una ciudad o sección de una ciudad con oración, literatura, películas, predicación al aire libre, visitas, estudios bíblicos, etc., todo para la siembra de una nueva iglesia. Numerosas iglesias comenzaron de esta manera.

Estas iglesias de lengua española se reunieron en 1971 para formar su propia conferencia. El primer líder fue Carlos Chávez. Esta conferencia (*Convención*) ha sido fundamental en el inicio y el desarrollo del Instituto Bíblico de Asunción en español (1964), la Escuela Albert Schweitzer y el Ministerio Nacional de Radio y Televisión (Obedira). Ha enviado misioneros a Marruecos, Argentina e India. En el 2012 esta conferencia incluyó unas sesentaicinco congregaciones y 3,500 miembros.¹⁰

También cabe destacar las aproximadamente veinticinco iglesias latinas (español, guaraní y portugués) que se asocian con el *Vereinigung*. Estas fueron establecidas ya sea por los esfuerzos colectivos o individuales de plantación de iglesias de las iglesias inmigrantes. Una iniciativa única en Paraguay ha sido la creación de escuelas por parte del *Vereinigung* en colaboración con la Fundación *Kinderwerk Lima* (Alemania). Éstas son escuelas expresamente cristianas para familias de bajos ingresos. A través de la educación cristiana, los capellanes en el campus y el evangelismo y el discipulado fuera del campus, muchos estudiantes y familias han llegado a la fe en Cristo. Tres nuevas iglesias se han desarrollado a partir de este enfoque holístico.

Colombia

El impulso inicial de la obra misionera en Colombia vino de un grupo de estudiantes del Instituto Bíblico de Betania, Saskatchewan, Canadá, donde a través de los cursos de misionología tomaron conciencia de la necesidad espiritual en otros países. Ellos sentían una carga especial hacia los grupos indígenas y la gente en la región del Chocó, siendo estos de ascendencia africana. Al compartir su preocupación con MB Mission, este cuerpo reconoció el llamado de Dios hacia este grupo. Los primeros misioneros que fueron enviados a Colombia en 1945 fueron alumnos pasados del Instituto Bíblico.¹¹ Estos fueron Daniel y Elsie Wirsche. La región del Chocó, donde se encontraban, era extremadamente pobre. En ese sector se estableció en 1946 la primera Iglesia HM de Colombia en la ciudad de Istmina. En 1947 se puso en marcha una clínica. El interés y la preocupación de MB Mission y los misioneros en los primeros años se centraron principalmente en esta región conocida como el Chocó.

También se inició el trabajo pionero entre los pueblos nativos llamados Wounaan, que eran analfabetos. Como su idioma aún no estaba escrito, los

misioneros se esforzaron en producir una gramática, un diccionario y una traducción de las historias bíblicas.

En 1966, la mayor parte del equipo de la misión estaba sirviendo en la ciudad de Cali. El enfoque del ministerio en Cali fue el evangelismo y plantación de iglesias, pero también incluyó la enfermería y la educación primaria y secundaria. En 1968 se comenzó una nueva obra en la ciudad de Medellín. En Bogotá, la ciudad capital, el trabajo misionero se inició en 1974. Para el año 2004, Bogotá tenía seis iglesias HM. Un factor importante en el éxito de las iglesias en Bogotá fue la presencia de un fuerte equipo misionero, así como la visión de multiplicar líderes.¹²

La iglesia HM de Colombia se ha convertido en una base de envío para los equipos misioneros a Perú, Panamá, México y Turquía.

México

La posibilidad de enviar misioneros a México no fue prevista hasta los principios de los años cincuenta. Isaac Goertz, quien tenía familiares en las colonias menonitas alemanas que habían emigrado a México de Canadá entre 1922 y 1927, solicitó trabajo misionero entre estos menonitas conservativos que habían establecido sus colonias en los estados de Chihuahua y Durango. Los primeros misioneros enviados en 1950 fueron David y Elereeca Toews y Edna Thiessen.

Desde el principio, el trabajo misionero en México estuvo en desventaja debido a restricciones legales. Desde la revolución de 1914 el gobierno mexicano tenía reglas que restringían la entrada de extranjeros, incluyendo a los misioneros. Por lo tanto, la iglesia nacional necesitaba ser incorporada lo más pronto posible para legalmente obtener títulos de propiedad adquiridos por la Misión.¹³

Los misioneros pronto descubrieron que los mexicanos eran más dispuestos a escuchar el mensaje del evangelio que la gente de las colonias tradicionales. En 1960, se decidió centrar el trabajo en México en la plantación de iglesias entre mexicanos en las ciudades más grandes. El trabajo comenzó en Durango (1961) y Monterrey (1965), pero con pocos resultados duraderos. En 1968, dos parejas de misioneros se establecieron en Guadalajara, Richard y Delores Wiens y Willie y Betty Heinrichs. Con la incorporación de Leslie y Erlene Mark, que habían trabajado en México durante mucho tiempo, se alentó y se fortaleció el trabajo en Guadalajara. Un pequeño grupo de iglesias ha surgido que ha formado una conferencia nacional.

En 1992 un par de HM, Robert y Anne Thiessen, fue enviado por su iglesia en Ontario, Canadá, para trabajar entre un grupo mixteco no alcanzados en el estado de Guerrero. Ellos han sido instrumentales en la plantación de iglesias y la capacitación de líderes indígenas, así como de aprendices misioneros mexicanos y norteamericanos. La red de iglesias mixtecas probablemente seguirá sin denominación.

A principios del siglo XXI, se forjó una nueva visión cuando los representantes de la Comunidad Internacional de Hermanos Menonitas (ICOMB) y de MB Mission realizaron una revisión conjunta del trabajo de los HM en México. La visión de una conferencia más fuerte de las iglesias HM en México resultó en el envío de un equipo multicultural (de colombianos, de hispanos norteamericanos y de canadienses) de misioneros a Guadalajara en el 2003. Sus prioridades se centraron en la plantación de iglesias de clase media y el entrenamiento para la iglesia y las misiones.¹⁴

Panamá

La Iglesia de HM en Panamá comenzó como resultado de la temprana obra misionera entre los pueblos indígenas del Chocó en Colombia. Entre 1955 y 1957, mientras que estaban en Colombia, Jacob Loewen y David Wirsche comenzaron el trabajo lingüístico con los Wounaan. El territorio de esa etnia no se limitaba a Colombia. También vivían en Panamá, a la que muchos habían emigrado. En 1959 en la región del Darién, los misioneros realizaron un taller de escritura con un grupo de individuos de las tribus Wounaan y Emberá en sus respectivos idiomas. Esta experiencia les dio un sentido de dignidad, porque ahora podían leer en su propio idioma. En 1961 la primera congregación se estableció entre los Wounaan. Pronto un enfoque en la preparación de líderes ayudó a fortalecer el trabajo iniciado. También hubo una preocupación por llegar a los latinos y a los panameños negros.

“La agenda de Panamá en la década de 1970 consistió en un enfoque holístico de la evangelización, continuando el ministerio de educación de adultos, la capacitación de maestros, la traducción y la enseñanza bíblica, así como el desarrollo de la base socioeconómica”.¹⁵

Zorrilla y Ens subrayan dos elementos destacados en respeto a la cultura de los Wounaan y los Emberá:

En primer lugar, la relación de los misioneros con los líderes nacionales era una de prudencia y de servicio... Se hicieron disponibles al mismo tiempo que promovían el desarrollo humano y la integridad cristiana entre la gente del Darién. En segundo lugar, mientras se estaba llevando a cabo y solidificando el programa de formación de profesores, se utilizaban, además del español, las traducciones a los dos idiomas de la región. Como resultado, la comunidad descubrió una identidad perdida y un diseño en el evangelio que los hizo sentirse orgullosos de su cultura.¹⁶

La conferencia de HM, llamada la Iglesia Evangélica Unida de Panamá, durante bastante tiempo no tuvo misioneros residentes en Panamá. Finalmente, en el 2004,

Einer y Girleza Zuluaga de Colombia fueron enviados por la conferencia colombiana en colaboración con MB Mission. Están trabajando en un ministerio de discipulado y entrenamiento de liderazgo con los grupos Wounaan y Emberá.

Perú

Desde los finales de la década de 1940, los misioneros HM habían dirigido un ministerio entre los indígenas de la Campa en el noreste de Perú. Inicialmente estos misioneros provenían de los Hermanos Menonitas de Krimmer, una conferencia que en 1960 se unió a la Conferencia de HM de América del Norte. Este trabajo entre los grupos indígenas duró desde los años cuarenta hasta los ochenta. Fue, durante un tiempo, en colaboración con Wycliffe Bible Translators y más tarde con Swiss Indian Mission. La contribución de los misioneros HM ha sido muy significativa, pero las iglesias de Campa han elegido formar una conferencia indígena sin denominación y por lo tanto ninguna iglesia de HM ha surgido.¹⁷

Otro capítulo del trabajo misionero se está llevando a cabo en la región costera de Perú. El 22 de julio de 1983, Jorge Pablo Fernandini, Embajador de Perú en Canadá, presentó a MB Mission una solicitud de ayuda humanitaria para las víctimas de las inundaciones en el norte del Perú como consecuencia de las lluvias causadas por el fenómeno climático llamado “El Niño”. Esto fue el inicio de la actual obra misionera de los HM, inicialmente concentrada en la región de Piura y la ciudad de Sullana, ubicada en la costa noroeste del Perú, a más de mil kilómetros de Lima. Los primeros misioneros de HM, John y Agnes Penner, llegaron a esta región con visas diplomáticas. El primer bautismo fue realizado en un día histórico para los HM: 6 de enero de 1985.¹⁸

En 1996 se incorporó la Conferencia de Iglesias Hermanos Menonitas Evangélicas de Perú. Como con la mayoría de las nuevas conferencias, ha habido desafíos de crecimiento, consolidación, falta de recursos, falta de experiencia y falta de liderazgo nacional. Estos desafíos han obstaculizado el apoyo y la orientación necesarios para avanzar el trabajo. Mientras tanto, nuevas iglesias fueron plantadas en otras grandes ciudades costeras como Trujillo y Lima, la capital del Perú. En la actualidad, la Conferencia Peruana de Hermanos Menonitas está compuesta por doce iglesias.

Uruguay

La gran mayoría de la población uruguaya es de descendencia europea. Más de la mitad de la población vive en Montevideo, la capital. En 1948 los primeros inmigrantes menonitas llegaron a Uruguay, la mayoría de los cuales eran refugiados de Danzig (la moderna Polonia) que huyeron de su patria durante la Segunda Guerra

Mundial para evitar el avance de las fuerzas soviéticas.¹⁹ El comienzo de la Iglesia HM entre los inmigrantes en Uruguay estuvo marcado por la lucha para sobrevivir. Entre las razones de estas luchas es importante mencionar: la pequeñez del grupo HM (un total de treintaicuatro miembros al principio), la falta de liderazgo espiritual, la falta de un ministro ordenado en el grupo, sus propias dificultades de asentamiento y las distancias entre los diversos grupos pequeños. Fue hasta el año 1950, que Tobías Foth fue ordenado al ministerio.

En 1963 decidieron reorganizarse en tres iglesias locales que en conjunto tenían setentaiocho miembros. Dependían mucho de la ayuda de América del Norte, así como de visitas de predicadores de Paraguay. Durante varios años en los años sesenta, MB Mission no estaba decidida en incluir a Uruguay como campo misionero. A finales de los años sesenta, finalmente decidió establecer obras evangélicas para llegar a la población uruguaya.²⁰ Con este nuevo énfasis en 1968, Daniel y Elsie Wirsche, misioneros con experiencia en Colombia, llegaron a Montevideo para implementar esta nueva visión. Otros misioneros los siguieron. En 1986, iglesias habían sido comenzadas en dos áreas de Montevideo y ellos también daban clases en un Instituto Bíblico para entrenar pastores y obreros de la iglesia. Aunque todavía existía una iglesia en la colonia del Gartental, el enfoque de la conferencia era en el trabajo en Montevideo.²¹

Algunos misioneros intentaron plantar una iglesia entre la clase profesional en Montevideo. Muchos discípulos fueron hechos, sin embargo, una iglesia no fue establecida. La Conferencia de HM de Uruguay tiene hoy siete iglesias con una membresía de alrededor de 200.²²

A diferencia de Paraguay y Brasil, donde la iglesia inmigrante de HM brindó apoyo y estabilidad a la obra misionera, ofreció recursos humanos, acompañó el trabajo con oración, ofrendas y compañerismo espiritual, en Uruguay el origen inmigrante se debilitó cada vez más desde que sus miembros emigraron a Europa o a Canadá. Hoy no hay una iglesia HM de origen inmigrante. Otros factores en el avance lento de labor en Uruguay se relacionan con la escasez de obreros nacionales, y una cultura altamente secularizada que se asemeja a Europa, con una amplia indiferencia al evangelio. La Iglesia HM no está sola en su lucha por desarrollar congregaciones sanas y crecientes en Uruguay. Aun así, esta pequeña conferencia sigue adelante con fidelidad y esperanza.

Otros Países

En Ecuador, el ministerio de radio HCJB (Proclamando las Bendiciones de Cristo Jesús) comenzó en 1931 bajo la Asociación de Misioneros de la Radio Mundial (World Radio Missionary Fellowship). David y Anne Nightingale, en 1953, se unieron a este esfuerzo cooperativo para difundir el evangelio y construir la iglesia

en América Latina, por una invitación a la Junta de Misiones de HM para proveer misioneros para las emisiones de lengua alemana. Muchos otros obreros de HM de América del Norte y más tarde de Brasil han servido en este ministerio hasta 1989.²³ Las emisiones alemanas llegaron a un público especialmente presente en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Además del seguimiento por medio de la página escrita, se realizaron visitas ocasionales a regiones de alto interés. En consulta con la Conferencia Brasileña de HM de Alemania, los Nightingales fueron enviados a plantar una iglesia en la región altamente receptiva de Joinville, estado de Santa Catarina en el sur de Brasil.²⁴

En Venezuela, las iniciativas de siembra casi simultáneas por parte de la iglesia (china) Pacific Grace HM de Vancouver (Canadá) y la Iglesia Parlier HM en California (EE. UU.) ocurrieron alrededor de 1990. En 1991, la agencia de misión HM de Norte América (entonces llamada Misiones y Servicios HM) discernieron la necesidad de enviar obreros para ayudar a estas iniciativas locales. Miller e Isabella Zhuang fueron enviados para ayudar al grupo emergente chino en Caracas y finalmente plantaron otra iglesia en Puerto La Cruz. La iglesia de lengua española en Maracaibo finalmente se unió a otra denominación. Las dos pequeñas iglesias chinas continúan hasta este día como iglesias de HM.²⁵

Finalmente, una variedad de proyectos de alcance cooperativos con otros ministerios, de largo y de corto plazo, han tomado lugar en Argentina, Beliz, Bolivia, Chile, Costa Rica, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.²⁶

Los Principios y sus Significados

¿Qué hace que una iglesia se convierta en iglesia misionera? ¿Existe un secreto o una receta especial con respecto a la participación proactiva de una iglesia o conferencia en la misión?

El libro de Hechos, el texto de las primeras misiones, es instructivo sobre cómo comienza una obra de misión. También en términos de los lugares a los que fueron los misioneros o evangelistas. Al estudiar las primeras misiones de HM en América Latina, descubriremos algunos paralelos con las historias de Hechos.

Primero, la migración desde los comienzos de Hechos (8) hasta hoy se presenta como una estrategia misionera eficaz. La migración incluye la migración forzada por razones de persecución u opresión social, política y económica, así como la migración voluntaria para los negocios, para mejorar la calidad de vida, para los estudios, etc.

En cuanto a la Iglesia de HM en América Latina, la migración ha sido fundamental para el trabajo de la misión. Específicamente es evidente en los inicios

en Brasil, Paraguay y Uruguay. En estos países la inmigración de grandes grupos menonitas de la Unión Soviética y Polonia ha sido la clave para el inicio y la sostenibilidad en términos de recursos humanos y financieros y en términos de presencia y estabilidad para el inicio y el progreso de la obra misionera. El caso más claro es Paraguay, donde pudieron llegar a los grupos indígenas del Chaco Central con el evangelio de manera efectiva y continua. Se entiende que la eficacia del trabajo misionero no implica la ausencia de errores y en muchos casos la falta de sensibilidad transcultural.

También hay que mencionar el otro lado de la moneda de la migración. La migración ha tenido a menudo el efecto opuesto de lo que se describió anteriormente. Es decir, gracias a la emigración en muchos casos, las iglesias han sido vaciadas, un pequeño grupo ha luchado para sobrevivir, teniendo que enfrentarse a todo tipo de conflictos internos. Esto se observa en el caso de Uruguay, donde los inmigrantes HM han abandonado por completo el país, dejando a la joven y frágil iglesia en manos de líderes poco preparados y dependiendo de uno o dos misioneros. Además, los sectores de las poblaciones inmigrantes en Brasil y Paraguay han sufrido el efecto debilitante de la emigración.

Una faceta completamente diferente ha sido y sigue siendo la situación en Colombia, donde debido al terrorismo y el narcotráfico, las migraciones internas en el país han presentado un gran desafío para todas las iglesias cristianas. Este desafío naturalmente incluye de manera especial la cuestión de la posición de la iglesia respecto a estas luchas violentas. ¿Cómo responde una iglesia pacifista a la violencia? ¿Cómo responde a la injusticia social? ¿Cómo responde a los desplazados?

En segundo lugar, considerando los inicios de la obra misionera, es imperativo mencionar el papel central de las instituciones de educación teológica y misionera. Los estudiantes del Instituto Bíblico de Betania de Canadá, al estudiar misiones, sintieron una carga especial por Colombia. El resultado fue los viajes misioneros a Colombia y luego el envío de los primeros misioneros, pasados alumnos de estos cursos misioneros.

También cabe destacar que la visión de iniciar un trabajo misionero entre la población paraguaya latina por parte de los inmigrantes HM se concibió en el Seminario Bíblico de Buenos Aires, donde los jóvenes estudiantes paraguayos se encontraban estudiando la Palabra de Dios e imaginando un futuro diferente en Paraguay. A su regreso, Albert Enns, Hans Wiens y otros tenían una visión bien formada y una estrategia de misión. El papel central de las instituciones educativas teológicas en la obra misionera no se limita, de ninguna manera, a los comienzos. El progreso y el crecimiento de las nuevas obras misioneras han estado directamente relacionados con la formación bíblica-teológica en prácticamente todos los países.

También la falta de educación teológica siempre ha significado una reducción para el avance de las misiones.

Tercero, el envío de misioneros como plantadores de iglesias, tanto por MB Mission como por conferencias nacionales, fue otra estrategia de gran importancia. Esta estrategia ha sido más efectiva cuando es acompañada por otras estrategias o enfoques. En la última década ha cambiado el modelo tradicional de envío de misioneros de América del Norte a América Latina. Donde fue posible lograr una estrecha colaboración con alguna conferencia nacional, esto ha enriquecido enormemente la estrategia de enviar misioneros. Por ejemplo, la Conferencia de Colombia ha proporcionado misioneros a Perú, a México, a Panamá y a Turquía que han podido hacer contribuciones muy importantes. Así también, los misioneros uruguayos y paraguayos forman parte de equipos en Francia e India con la misión de traer a los musulmanes a Cristo. Tomando en cuenta la historia de las misiones en los países de América Latina donde hay iglesias de HM, se puede confirmar que la plantación de iglesias fue la estrategia principal en la mayoría de los países, si no en todos.

La cuarta dimensión relativa al inicio de la obra misionera ha sido los servicios sociales. El caso más claro es el inicio de la labor en el norte de Perú, donde MB Mission respondió a las necesidades de una sociedad que sufrió los efectos de las inundaciones de “El Niño”. Esta respuesta de misericordia y amor se manifestó como un evangelismo de encarnación. Y el resultado fue que muchas personas querían conocer al Dios de misericordia y amor. Muchos fueron alcanzados por Cristo y la Iglesia del HM emergió en Perú.

Claramente, el testimonio social-espiritual es parte del ADN de la teología misionera de la Iglesia HM. Y por eso siempre ha acompañado a la obra misionera como un ingrediente importante en la predicación del amor de Dios. El fallecido misionólogo Hans Kasdorf afirma convincentemente que el ministerio social es parte de la misión holística, y el evangelismo es el corazón o el centro de ella. La Iglesia HM, con algunas excepciones, generalmente ha aceptado el equilibrio bíblico entre el evangelismo y el ministerio social-espiritual. Un buen ejemplo ilustrativo es el trabajo misionero entre los pueblos nativos del Chaco Central de Paraguay. Lo que Dios ha logrado en los últimos ochenta años es una muy buena sinergia entre el evangelismo y el trabajo social. Cualquiera que esté familiarizado con este contexto sabe que es impensable haber llevado a cabo la evangelización sin un trabajo duro en el área del desarrollo social. Por otro lado, el desarrollo socioeconómico de estas comunidades, sin iglesias indígenas, habría sido un fracaso desastroso.

Una comparación con las historias de Hechos muestra que la primera obra misionera en América Latina tiene sus contrapartes y paralelos en la misión de la iglesia primitiva: Migración, formación espiritual y teológica, envío de misioneros de

iglesias y ministerios socio-espirituales en el principio y el progreso de la obra misionera.

La Etno-Teología y el Contexto Latinoamericano

Según Charles Kraft, la etno-teología es un enfoque que toma en serio la teología y la antropología. La teología ofrece las verdades absolutas y eternas acerca de Dios y su acto salvador, mientras que la antropología ofrece verdades culturales y relativas a la humanidad y su entorno cultural.²⁷

El propósito de la etno-teología tiene cuatro pilares: a) entender mejor la humanidad como la creación de Dios y el *imago dei*; b) comprender mejor el entorno cultural de la humanidad y sus complejidades debido a su lejanía y alejamiento de su creador; c) lograr una comprensión más equilibrada acerca del modo de vida de los seres humanos, así como de sus actitudes y relaciones formadas por la cultura y el pecado; y d) descubrir maneras más efectivas de comunicar el evangelio de Cristo.

El enfoque etno-teológico nos ayuda a dar una mirada crítica al trabajo misionero de los HM en América Latina. A veces las iniciativas misioneras por diversas razones no se enmarcaron en conceptos antropológicos claros con respecto a los desarrollos culturales, religiosos y políticos de esa región o contexto del país. El catolicismo, que durante 500 años ha dominado el continente latinoamericano, ha sufrido fuertes y constantes influencias sincretistas. Estos vinieron tanto de las religiones paganas de los pueblos indígenas como de los valores de los conquistadores españoles en su esfuerzo por aprovechar la riqueza y los privilegios disponibles en el nuevo mundo. El trabajo misionero se llevó a cabo en este contexto, desde el comienzo sufriendo una fuerte presión por el lado católico, que hasta hace poco consideraba a la Iglesia de HM como una secta. La cultura católica dominante en América Latina hizo que la misión progresara muy lentamente. Al presentar el evangelio de la salvación, invitar a la gente a encontrar el perdón de sus pecados en Cristo y proclamar la vida eterna sin purgatorio era naturalmente muy atractivo para los católicos. Pero la gente suele temer a las llamadas “sectas”. Por otro lado, la “cultura católica” presenta un tremendo reto en términos de estilo de vida, eclesiología, relación con los líderes espirituales, manejo de las finanzas, ética cristiana y vida familiar. Así que el pacifismo bíblico se ha enseñado muy tímidamente en el contexto de las alianzas con la cultura militar-dictatorial.

Eclesiología -- Bendición y Desafío

La misionología (entendimiento y práctica de la misión) debe ser consistente con la visión teológica de la iglesia que envía al misionero, afirma el misionólogo menonita Wilbert Shenk. Esto implica que no debe haber una separación entre la

misionología y la eclesiología. Los anabautistas practicaron esta unidad en el siglo XVI. El mandato divino a la misión y su obediente respuesta hizo que la iglesia mostrara su naturaleza a través de las misiones y que el trabajo misionero llevara a la iglesia. En otras palabras: la naturaleza de la iglesia es la misión, y la esencia de la misión es la iglesia. La iglesia evangeliza, cumpliendo así el mandato de la misión, y a través de la misión se forman iglesias. Esta dinámica de dos vías tiene mucha relevancia ya que el campo de la misión constantemente motiva a la iglesia a discernir los tiempos a la luz de la Palabra de Dios, y revisar su comprensión de ella si es necesario.

Al evaluar el trabajo misionero de los HM en América Latina, se encuentra que este principio no siempre fue practicado. Dos razones para ello fueron las confesiones influenciadas por los grupos étnicos de inmigrantes por un lado y la formación teológica de los misioneros por otro, ya que provenían de diversos orígenes teológicos en cuanto a su formación. En Colombia, por ejemplo, la teología en la nueva iglesia evidenció fuertes tendencias fundamentalistas norteamericanas. En Brasil, el pacifismo fue desarraigado por la iglesia inmigrante, ya que no había conseguido la liberación del servicio militar y se había adaptado a la posición general de la iglesia evangélica de acuerdo con las demandas de la sociedad y el gobierno. También debe mencionarse que, sobre todo en las décadas anteriores, la eclesiología general de los HM había sido influenciada por los bautistas, así como por la visión dispensacional escatológica.

Una expresión concreta de la eclesiología es el gobierno de la iglesia. En América Latina las iglesias fueron plantadas con un enfoque congregacional, que es un modelo bautista que a menudo se confunde con el concepto de la democracia. Pero la democracia es un concepto político, no teológico. Esto hizo que muchas iglesias cayeran como presa fácil de los conflictos internos. Al mismo tiempo, se forjó el concepto de un bajo perfil pastoral. Esto combinó con relativamente poca preparación teológica de los miembros, y condujo a un liderazgo relativamente débil en muchas iglesias. Como reacción a esta situación, algunos optaron por un modelo de gobierno eclesiástico centrado en el pastor que se copió de otras iglesias, especialmente las más grandes con pastores de gran influencia. Como HM, necesitamos abordar esta situación, manteniendo un modelo fiel a nuestra eclesiología con un fuerte liderazgo pastoral basado en el principio de los dones (Efesios 4).

La formación espiritual del nuevo creyente siempre ha sido y sigue siendo uno de los mayores desafíos de la iglesia, ya que en esto depende el crecimiento, la madurez y la estabilidad de la iglesia. La estrategia de la escuela dominical de adultos ha sido posiblemente la más exitosa. Hoy en día esta estrategia ha sido en gran medida abandonada, lo que ha dado lugar a un concepto de crecimiento que es más

cuantitativo y experiencial que centrado en la Biblia. Mientras celebramos el nuevo énfasis en las experiencias espirituales y comunitarias, no debemos descuidar la tarea de basar nuestra experiencia de salvación radicalmente en la Palabra y fomentar el crecimiento espiritual, enseñando la Palabra.

Relacionado con la formación espiritual del nuevo creyente y el discipulado, es la provisión de los materiales necesarios de enseñanza. La falta de material escrito cuyo contenido es guiado por la misma teología de la Iglesia HM, de alta calidad y que abarca todas las áreas de la vida cristiana, ha causado gran sufrimiento en la obra misionera y en la iglesia en América Latina. Un tema para hoy que no ha recibido la debida consideración es la enseñanza de la paz a cambio de la violencia. Considerando el contexto violento de las sociedades latinoamericanas, la iglesia debe preguntar seriamente si está dispuesta y determinada a seguir radicalmente al Príncipe de la Paz y a formar comunidades que son portadoras y creadoras de relaciones pacíficas que ofrecen modelos de resolución de conflictos.

Conclusión

La Iglesia HM ha sido llamada a resistir la tentación de buscar ser simplemente una comunidad atractiva. Más bien ha sido llamada a ser una iglesia misionera, relevante para la sociedad con un enfoque misionero de encarnación, siguiendo este estilo de su Maestro. Esto requiere la centralidad de un discipulado evangelizador que involucre a toda la iglesia. Es decir, una misionología eclesio-céntrica y una eclesiología misional. Abrazar al mundo con el amor y la misericordia de Dios y formar comunidades eclesiales con una fuerte cultura mesiánica basada en los valores del Reino de Dios es el enfoque trinitario:

- a) El *missio Dei*, el envío, la Gran Comisión.
- b) El *missio Christi*, la encarnación como modelo y estrategia.
- c) El *missio Spiritus sancti*, la práctica poderosa, la expansión del Reino de Dios.

La obra misionera de HM en América Latina, en lugar de ser caracterizada por grandes logros numéricos, representa un testimonio fiel de parte de las iglesias de origen, tanto como de los misioneros y las muchas personas alcanzadas.

Notas

1. David J. Bosch, *Witness to the World: The Christian Mission in Theological Perspective* (Atlanta: John Knox Press, 1980), 127.
2. Wilbert Shenk, *By Faith They Went Out: Mennonite Missions 1850 – 1999* (Elkhart: Institute of Mennonite Studies, 2000), 87ff.

3. Estadísticas del sitio de web COBIM, accedido el 23 de marzo, 2014, <http://www.cobim.com.br/#!historia/c161y>.
4. Gerhard Ratzlaff, "The Mosaic of Mennonites in Paraguay," en *Courier* 4 (2008): 10-12, accedido el 23 de enero, 2015, https://www.mwc-cmm.org/joomla/images/files/courier/Courier2008_4.pdf.
5. Alfred Neufeld, "Mennonite Brethren Church in Paraguay," en *The Mennonite Brethren Church Around the World: Celebrating 150 Years*, ed. Abe J. Dueck (Kitchener and Winnipeg, Canadá: Pandora Press and Kindred Productions, 2010), 265.
6. *Ibid.*, 268.
7. J.J. Toews, *The Mennonite Brethren Mission in Latin America* (Hillsboro: Mennonite Brethren Board of Christian Literature, 1975), 116-125.
8. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 120-121; Neufeld, "Mennonite Brethren Church," 269.
9. Mennonite World Conference World Directory (2012): 25, accedido el 23 de enero, 2015, https://www.mwc-cmm.org/sites/default/files/website_files/mwc_world_directory_w_links_minus_cover.pdf.
10. *Ibid.*
11. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 86ff.
12. Harold Ens, *Mennonite Brethren in Global Mission: Observations and Reflections, 1966 – 2006* (Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, 2010), 142.
13. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 141.
14. Hugo Zorilla y Harold Ens, "The Mennonite Brethren Church in Mexico," en *The Mennonite Brethren Church Around the World: Celebrating 150 Years*, ed. Abe J. Dueck (Kitchener and Winnipeg, Canadá: Pandora Press and Kindred Productions, 2010), 78-79.
15. Hugo Zorilla y Harold Ens, "The Mennonite Brethren Church in Panama," en *The Mennonite Brethren Church Around the World: Celebrating 150 Years*, ed. Abe J. Dueck (Kitchener and Winnipeg, Canadá: Pandora Press and Kindred Productions, 2010), 84.
16. *Ibid.*, 85-86.
17. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 154-162.
18. Rolando Neyra, "The Mennonite Brethren Church in Peru," en *The Mennonite Brethren Church Around the World: Celebrating 150 Years*, ed. Abe J. Dueck (Kitchener and Winnipeg, Canadá: Pandora Press and Kindred Productions, 2010), 335ff.
19. Gerhard Ratzlaff, y Ernst y Ursula Janzen, "The Mennonite Brethren Church in Uruguay," en *The Mennonite Brethren Church Around the World: Celebrating 150 Years*, ed. Abe J. Dueck (Kitchener and Winnipeg, Canadá: Pandora Press and Kindred Productions, 2010), 325.
20. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 54.

21. Ibid., 163.
22. Ens, *Mennonite Brethren in Global Mission*, 161.
23. Ibid., 163.
24. Toews, *Mennonite Brethren Mission*, 136.
25. Ens, *Mennonite Brethren in Global Mission*, 164-165.
26. Ibid., 161-165.
27. Hans Kasdorf, *Christian Conversion in Context* (Scottsdale: Herald Press, 1980), 32.

Lectura Recomendada

- Bullón, H. Fernando. *Misión y desarrollo en América Latina. Desafíos en el umbral del siglo 21*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2000.
- Dueck, Abe J., ed. *Celebrando 150 años*. Asunción, Paraguay: Instituto Bíblico Asunción, 2011.
- Eitzen, Hartwig. *Dependent, Independent, Interdependent? A Case Study in Mission Partnership Between North and South America*. Ph.D. diss., Trinity International University, 2003.
- Ens, Harold. *Mennonite Brethren in Global Mission. Observations and Reflections, 1966 – 2006*. Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, 2010.
- Epp, Margaret. “*But God hath chosen ...*”: *The Story of John and Mary Dyck*. Newton: Mennonite Press, 1963.
- Janz, Willy y Gerhard Ratzlaff. *Gemeinde unter dem Kreuz des Südens: Die Mennoniten Brüdergemeinden in Brasilien, Paraguay und Uruguay, 1930 – 1980*. Curitiba, Brasil: Südamerikanischen Konferenz der Mennonitischen Brüdergemeinden, 1980.
- Florentin, Flavio y Marta Florentin, eds. *Iglesia Evangélica Hermanos Menonitas: 50 años construyendo el Reino de Dios en el Paraguay. Documento conmemorativo*. Asunción, Paraguay: Convención Evangélica de Iglesias Paraguayas Hermanos Menonitas, 2005.
- Isaak, Sally Schroeder. *Some seed fell on good ground*. Winnipeg, Canadá: Henderson Press, 1994.
- Klassen, Peter P. *Die Russlanddeutschen Mennoniten in Brasilien. Band 1*. Palmeira, Brasil: Mennonitischer Geschichtsverein e. V. Bolanden-Weierhof, 1995.
- Klassen, Peter P. *Die Russlanddeutschen Mennoniten in Brasilien. Band 2*. Palmeira, Brasil: Mennonitischer Geschichtsverein e. V. Bolanden-Weierhof, 1998.
- Ratzlaff, Gerhard. *Ein Leib – viele Glieder. Die mennonitischen Gemeinden in Paraguay*. Asunción, Paraguay: Gemeindegemeinschaft, 2001.
- Siebert, Dorothy. *Whatever It Takes*. Winnipeg, Canadá: Enns Family Foundation, 2001.

- Siemens, Udo, ed. *Quem Somos? A Saga Menonita: Rompendo a Barreira Cultural*. Curitiba, Brasil: Editora Evangélica Esperança, 2010.
- Stahl, Wilmar. *Culturas en Interacción: Una Antropología vivida en el Chaco Paraguayo*. Asunción, Paraguay: El Lector, 2008.
- Toews, J. J. *The Mennonite Brethren Mission in Latin America*. Hillsboro: Mennonite Brethren Board of Christian Literature, 1975.
- Valladares, Jaime Prieto. *Mission and Migration*. Traducido y editado por C. Arnold Snyder. Vol. 3 de Global Mennonite History Series, editado por John A. Lapp y C. Arnold Snyder. Intercourse and Kitchener: Good Books and Pandora Press, 2010.
- Wiens, Hans J. *Dass die Heiden Miterben seien: Die Geschichte der Indianermission im paraguayischen Chaco*. Philadelphia, Paraguay: Konferenz der Mennoniten Brudergemeinden in Paraguay, 1989.
- Wiens, Victor. *Refugees and ambassadors: Mennonite missions in Brazil*. North Charleston: CreateSpace, 2017.

Preguntas de Estudio

1. Reflexiona más sobre el papel de la migración en la misión, especialmente en respecto a las migraciones internas de las zonas rurales a las urbanas de América Latina. ¿Cómo se puede evitar descuidar las regiones rurales en medio de los cambios evidentes donde la población se mueve hacia la ciudad? ¿Existen contextos en los que los HM deberían prestar mayor atención a la misión urbana?
2. A veces los menonitas son vistos como aislacionistas. ¿Ha sido ésta nuestra historia en las misiones latinoamericanas? Reflexiona sobre las asociaciones y las relaciones entre misioneros extranjeros y la iglesia nacional, entre inmigrantes y nacionales, y entre HM y otros cristianos.
3. Revisa las iniciativas de misión en los diversos países, tal como se describe en la primera mitad del capítulo (págs. 246-257), en vista de los principios identificados en la segunda mitad (págs. 257-262). ¿Dónde se ha adherido el trabajo de HM a la “mejor práctica” bíblica y etno-teológica y dónde existen las brechas?